

Capítulo III

Los mexicanos que residen en Estados Unidos

Los mexicanos que residen en Estados Unidos

Introducción

En las últimas décadas, la migración de mexicanos a Estados Unidos ha registrado un extraordinario incremento en su magnitud y extensión. La población nativa de México representa, con creces, el grupo más numeroso de población extranjera radicada en Estados Unidos. Cabe considerar que, si bien persisten rasgos del perfil sociodemográfico tradicional, la comunidad mexicana establecida en ese país viene dando cuenta de una mayor heterogeneidad en cuanto a los grupos poblacionales que la conforman.

El ostensible crecimiento de migrantes mexicanos ya no se confina a las regiones tradicionalmente receptoras, sino que se ha expandido a lo largo y ancho de todo el territorio del vecino país. Lo anterior —considerando la naturaleza primordialmente laboral de la migración mexicana— es revelador de una demanda de *facto*, a escala nacional, de la economía estadounidense por trabajadores mexicanos.

No obstante que los mexicanos radicados en Estados Unidos mejoran su situación respecto a las expectativas socioeconómicas que tenían en México, existe suficiente evidencia empírica que denuncia las desfavorables condiciones en que se procesa su integración social y económica, cuando es comparada con otras poblaciones migrantes y con la población nativa. Al respecto, cabe señalar que la creciente amplitud y expansión de la migración mexicana en el territorio del vecino país ha propiciado que la problemática asociada a la integración de esos migrantes, anteriormente confinada a un limitado conjunto de estados, sea ahora un desafío de dimensión nacional.

En el presente capítulo se analiza el perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos y las condiciones en que se procesa su incorporación en las distintas regiones receptoras,¹ dando particular atención a su incorporación socioeconómica. En algunos aspectos se juzga importante proceder a un análisis comparativo con las demás poblaciones inmigrantes, buscando demostrar la condición de gran desventaja relativa de los mexicanos. Cabe aclarar que los datos referentes a las características de la población inmigrante no mexicana corresponden a un promedio de todas las demás poblaciones inmigrantes radicadas en Estados Unidos.

El análisis deriva de estimaciones de CONAPO realizadas a partir del *Censo de Población de Estados Unidos* de 1990 y 2000 y de la *Current Population Survey* (CPS)² de 2005, que conduce el Buró de Censos de Estados Unidos.

¹ Para analizar la situación de los mexicanos a nivel regional en el territorio estadounidense se optó, como en el capítulo anterior, por utilizar la regionalización establecida por Durand y Massey (2003).

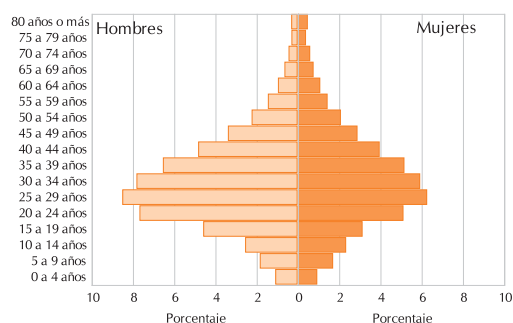
² El *Censo de Población de Estados Unidos* es un proyecto realizado decenalmente en los años terminados en cero, desde 1790. Por su parte, la *Current Population Survey* (CPS) es una encuesta realizada continuamente desde la década de los años cincuenta que tiene como principal objetivo producir información sobre las características de la fuerza de trabajo y del mercado laboral en el país. La CPS indaga, en sus levantamientos mensuales, el país de nacimiento de los residentes, el *status* de ciudadanía y el año de ingreso a Estados Unidos, permitiendo medir y caracterizar a la población inmigrante. En el levantamiento del mes de marzo de cada año, se adiciona a la encuesta un suplemento con preguntas sobre el perfil socioeconómico y demográfico de la población inmigrante. Actualmente, se encuentran disponibles los datos del suplemento para los años comprendidos en el periodo 1992-2005 en la página WEB del Census Bureau.

Perfil sociodemográfico de los mexicanos residentes en Estados Unidos

La dinámica migratoria México-Estados Unidos ha redundado en la conformación de una comunidad mexicana de magnitud muy considerable establecida en el vecino país.³ Esta población muestra características sociodemográficas que la diferencian claramente del agregado de inmigrantes de otros países y de la población nativa estadounidense.

Entre los mexicanos prevalece la población masculina concentrada en edades jóvenes y adultas

La composición por edad y sexo de la población mexicana radicada en Estados Unidos manifiesta el carácter primordialmente laboral de la migración procedente de México. La pirámide de edades ilustra una fuerte concentración de la población inmigrante mexicana en las edades jóvenes y adultas (70% tiene edades entre 15 y 44 años), con una presencia de hombres aún dominante, a una razón de 124 por cada 100 mujeres mexicanas (véase cuadro III.1 y gráfica III.1).



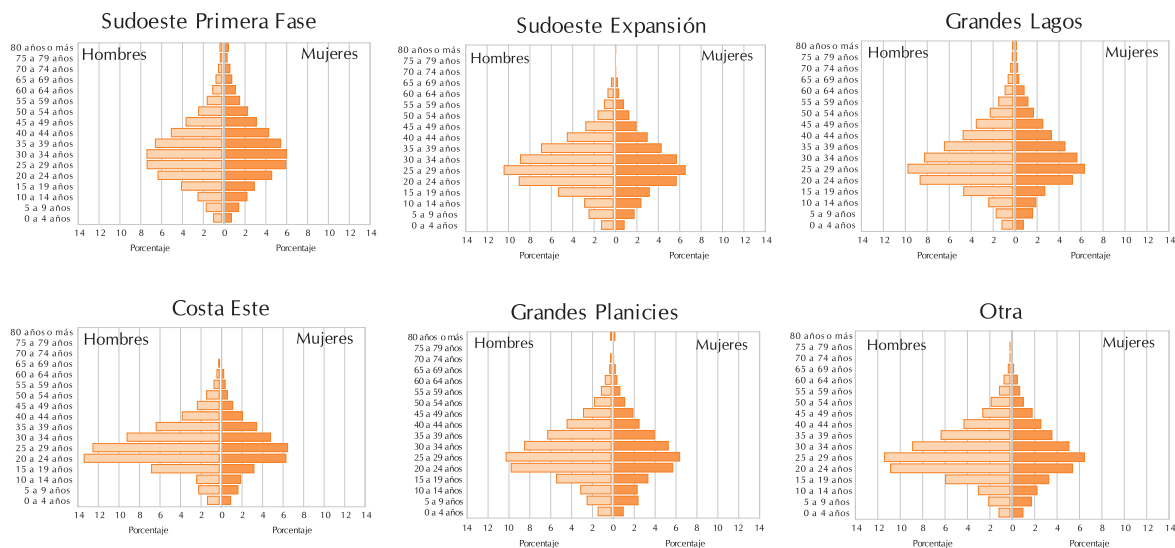
Gráfica III.1. Pirámide de la población nacida en México residente en Estados Unidos, 2000

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, 5-percent sample 2000.

Existen, sin embargo, algunas diferencias a este patrón cuando se observan las regiones en las que para fines analíticos se ha dividido el territorio estadounidense. Las estructuras demográficas de los mexicanos establecidos en las nuevas regiones de destino expresan una etapa inicial del ciclo migratorio, que resulta de una inmigración fundamentalmente económica, concentrada en las edades jóvenes adultas y primordialmente masculina. Tal es el caso de las poblaciones mexicanas de las regiones Costa Este, Otra región y Grandes Planicies. En contraparte, los mexicanos residentes en la región Sudoeste Primera Fase se caracterizan por una estructura menos joven y menos asimétrica en la distribución por sexo, que es producto de una historia migratoria más antigua (véase gráfica III.2).

³ "La antigüedad del fenómeno migratorio mexicano a Estados Unidos y su magnitud han contribuido a la distribución de la población migrante en todo el territorio y a la constitución de un sinnúmero de pueblos y ciudades que se distinguen por un alto contenido étnico de tipo mexicano. Los mexicanos están en todas partes, pero a su vez hay lugares donde se concentran de manera muy marcada. De hecho, operan simultáneamente los dos patrones de distribución geográfica, el de concentración y el de dispersión". Durand Jorge. "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", (Tuirán Rodolfo (coord.), 2000:251).

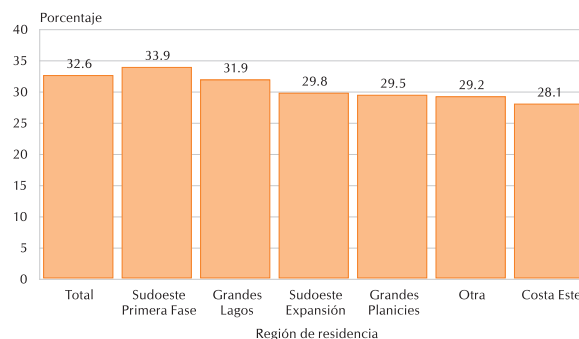
Gráfica III.2. Pirámide de la población nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, 2000



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, 5-percent sample 2000.

La edad promedio de la población mexicana en Estados Unidos es ligeramente menor de 33 años. Naturalmente, los mexicanos residentes en las nuevas regiones migratorias presentan una edad promedio más joven que los que radican en las regiones tradicionalmente receptoras. Contrastan así, por ejemplo, los 34 años de edad promedio de los mexicanos de la región Sudoeste Primera Fase con los 28 años correspondientes en la Costa Este (véase cuadro III.2 y gráfica III.3).

Gráfica III.3. Edad promedio de la población nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, 2000

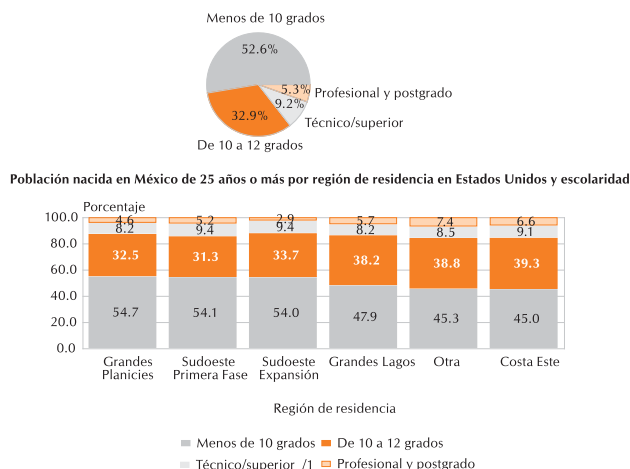


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, 5-percent sample 2000.

La gran mayoría de los mexicanos se caracterizan por su bajo nivel de escolaridad

Una característica que prevalece entre la población mexicana residente en Estados Unidos es su bajo nivel de escolaridad: 86 por ciento de los nativos mexicanos mayores de 24 años tiene una escolaridad que no supera el nivel preparatorio; de hecho, poco más de la mitad de los inmigrantes cuenta con la secundaria o menos. Asimismo, solamente 5.3 por ciento de la población mexicana en Estados Unidos posee un nivel profesional o de postgrado (véase cuadro III.3.1 y gráfica III.4).

Gráfico III.4. Población de 25 años o más nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, según escolaridad, 2005



El bajo nivel de escolaridad de los inmigrantes mexicanos se observa tanto en los inmigrantes recientes como en aquellos que ingresaron al país en un periodo anterior a los últimos cinco años. Asimismo, esta característica persiste entre los grupos de mexicanos de todas las regiones de Estados Unidos (véase cuadro III.3.2 y gráfica III.4). Más de la mitad de la población que tiene 25 años de edad o más, de las regiones Grandes Planicies, Sudoeste Primera fase y Sudoeste Expansión, cuentan con 10 años de escolaridad o menos. Esta cifra es ligeramente menor en las otras regiones, en las que una mayor proporción cursó entre 10 y 12 grados, e incluso niveles superiores, particularmente en la Costa Este y Otra región, cuyas cifras son cercanas a 16 por ciento (véase cuadro III.3.1).

Los niveles de escolaridad de las poblaciones mexicanas que ingresaron hace más de cinco años tampoco difieren significativamente de los que tienen menos tiempo de haber llegado, aunque en todas las regiones con excepción de la Costa Este los porcentajes con estudios superiores a doce grados son mayores los migrantes de mayor tiempo. El rezago educativo de la comunidad mexicana en Estados Unidos coadyuva a ubicarlos y a mantenerlos, como se verá más adelante, en los segmentos menos valorados del mercado laboral.

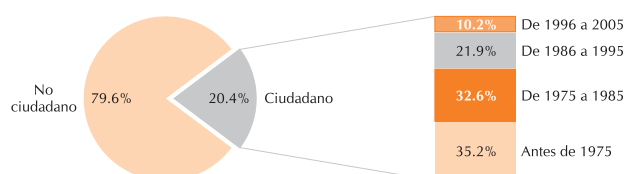
Entre los mexicanos prevalece la población sin ciudadanía estadounidense

La concesión de ciudadanía constituye un elemento que favorece una integración más adecuada de los inmigrantes a la sociedad receptora, toda vez que perfila a un inmigrante más estable, dotado de

derechos laborales y sociales, y de mecanismos que facilitan y factibilizan los procesos de reunificación familiar; en suma, una dotación de derechos que posibilita el desarrollo del potencial humano y la participación en la sociedad en condiciones similares a la de los ciudadanos nativos.

Aun cuando los mexicanos constituyen de lejos el primer grupo de inmigrantes en Estados Unidos, sus niveles de ciudadanía son de los más bajos: sólo 20 por ciento de ellos es ciudadano, mientras que en el conjunto de los demás inmigrantes la proporción asciende a 51 por ciento. El tiempo de estancia de los migrantes en territorio estadounidense condiciona favorablemente la concesión de la ciudadanía. Los datos señalan que 68 por ciento de los mexicanos que disponen de ciudadanía en 2005 ingresaron en el periodo anterior a 1986 (véase cuadro III.4 y gráfica III.5).

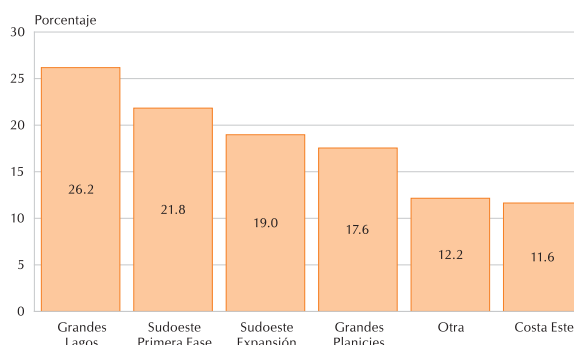
Gráfica III.5. Población nacida en México residente en Estados Unidos por condición de ciudadanía y periodo de entrada, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Vinculado con el tiempo de radicación en Estados Unidos, se advierte una mayor proporción de mexicanos con ciudadanía estadounidense en las regiones de destino tradicional de la migración mexicana, particularmente en las regiones Grandes Lagos y Sudoeste Primera Fase (26% y 22%), mientras que en la Costa Este esa proporción asciende a menos de doce por ciento (véase cuadro III.5 y gráfica III.6).

Gráfica III.6. Población nacida en México con ciudadanía estadounidense por región de residencia en Estados Unidos, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Características de la inserción laboral y las condiciones de vida de los mexicanos residentes en Estados Unidos

Los Estados Unidos siguen atrayendo y empleando anualmente a cientos de miles de trabajadores inmigrantes, los cuales representan un formidable beneficio a su economía en regiones específicas y segmentos localizados del mercado laboral. En el caso de la mano de obra mexicana, la demanda se concentra en sectores de baja remuneración y calificación.

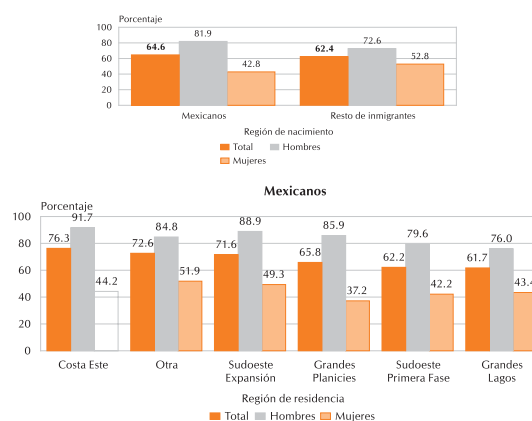
Los mexicanos muestran altas tasas de actividad económica

Como ya se ha consignado en los capítulos anteriores, la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se ha incrementado ostensiblemente y perfila una clara tendencia a que siga aumentando. La combinación de dicho incremento con la elevada tasa de actividad exhibida por los mexicanos apunta a la existencia de una amplia demanda de sus servicios en el mercado laboral estadounidense.

De hecho, el conjunto de los mexicanos presenta una tasa de participación económica ligeramente superior a las del agregado de inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo (65% y 62%, respectivamente). Sin embargo, se evidencian notorias diferencias en las tasas de participación económica por sexo, toda vez que entre el conjunto de varones mexicanos asciende a poco más de 82 por ciento y entre las mujeres a 43 por ciento; mientras que en el agregado conformado por los demás inmigrantes las cifras son 73 y 53 por ciento respectivamente (véase gráfica III.7).

Por otra parte, y dado que se encuentran en estadios iniciales del ciclo migratorio, la participación económica de los migrantes mexicanos es mayor en las nuevas regiones de destino (76, 73 y 72 por ciento en las regiones Costa Este, Otra región y Sudoeste Expansión). En ellas, más de ocho de cada diez hombres mexicanos en edad laboral es económicamente activo. En cambio, en la región Sudoeste Primera Fase, la más añeja región receptora de migrantes mexicanos, se registran las menores tasas de participación económica (62%), lo que da cuenta de un proceso de maduración de la inmigración, con una mayor presencia de mujeres y de personas en edades dependientes –vinculado con los procesos de reunificación familiar– y, en mayor escala, de adultos mayores (véase cuadro III.6 y gráfica III.7).

Gráfica III.7. Tasa de participación económica de la población inmigrantes (provenientes de México y de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, según sexo, 2005



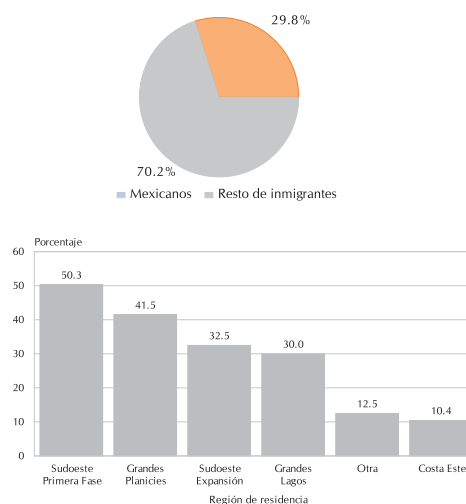
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Casi la tercera parte de la fuerza de trabajo inmigrante en Estados Unidos es nativa de México

Los datos referentes al año 2005 confirman la importancia de la fuerza de trabajo nacida en México en la economía norteamericana. De los 139.6 millones de personas ocupadas en la Unión Americana, 6.5 millones son nacidas en México, lo que representa 4.7 por ciento de la fuerza de trabajo total y 29.8 por ciento de la fuerza laboral inmigrante. Dicho en otras palabras, uno de cada 21 trabajadores de la Unión Americana y casi uno de cada tres trabajadores inmigrantes es nativo de México.

El peso de la mano de obra mexicana respecto del total de mano de obra inmigrante resulta muy notable en las regiones Sudoeste Primera Fase, Grandes Planicies, Sudoeste Expansión y Grandes Lagos (50.3%, 41.5%, 32.5% y 30.0%). Los trabajadores mexicanos son especialmente visibles en la región Sudoeste Primera Fase, en tanto que la mitad de toda la fuerza de trabajo inmigrante es nativa de México. Por el contrario, en las regiones Costa Este y Otra región se registran porcentajes mucho menores (10.4 y 12.5 por ciento, respectivamente), acordes con su reducida historicidad como centros de atracción de la migración mexicana (véase cuadro III.7 y gráfica III.8).

Gráfica III.8. Población de 15 años o más ocupada inmigrante y proporción de la mano de obra mexicana respecto del total de mano de obra inmigrante por región de residencia en Estados Unidos, 2005

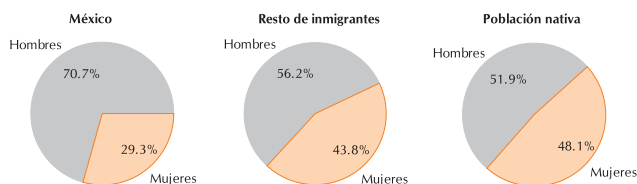


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

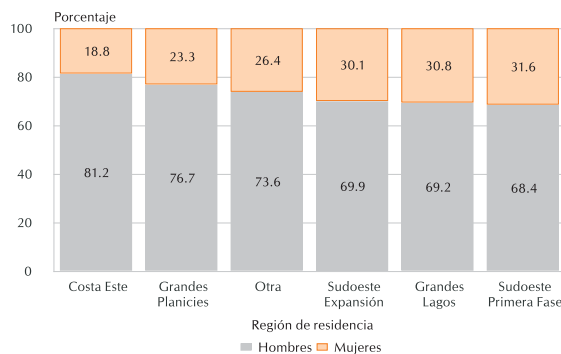
En términos absolutos, en Estados Unidos trabajan alrededor de 1.9 millones de mujeres mexicanas, lo que corresponde a casi uno de cada tres trabajadores nativos mexicanos en ese país. No obstante la magnitud de esa cifra, cabe señalar que la proporción que representan las mujeres respecto al total de trabajadores mexicanos (29%) es más baja que la que se observa en el agregado de otros inmigrantes (44%) y en la población nativa de Estados Unidos (48%), lo que resulta en buena medida, de un mayor desequilibrio entre los sexos dentro de la comunidad inmigrante mexicana y de las menores tasas de participación económica de las mujeres nacidas en México (véase cuadros III.6, III.8 y gráfica III.9).

Asimismo, en el ámbito regional la importancia relativa de las mujeres trabajadoras mexicanas es más baja en las nuevas regiones migratorias, lo que deriva de una mayor presencia masculina:⁴ por ejemplo, en las Grandes Planicies y en la Costa Este las mujeres representan, respectivamente, solamente 23.3 y 18.8 por ciento del total de mexicanos ocupados (véase cuadro III.8 y gráfica III.9).

Gráfica III.9. Población de 15 años o más ocupada nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, según sexo, 2005



Población ocupada nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, según sexo



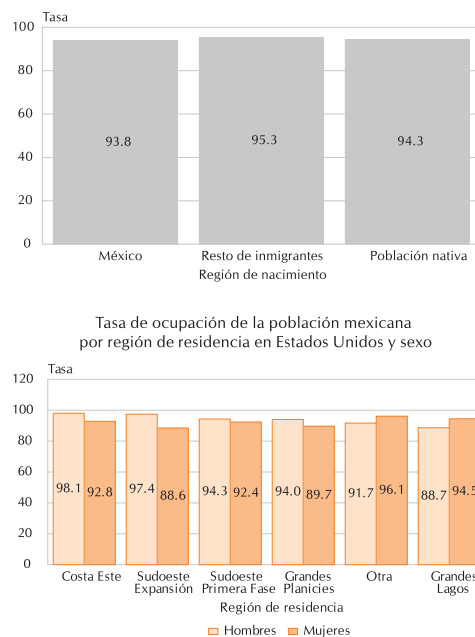
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), marzo de 2005.

Nueve de cada diez mexicanos que desean trabajar logran hacerlo

Las tasas de ocupación de los hombres y de las mujeres económicamente activos en el mercado laboral estadounidense alcanza cifras de 94.5 y 92.4 por ciento respectivamente –esto es, nueve de cada diez mexicanos que buscan ocuparse logran hacerlo–, cifras similares a las observadas en el resto de inmigrantes y en la población nativa estadounidense. A la escala regional, no existen diferencias acentuadas, con excepción, en el caso de las mujeres, de Grandes Planicies y Sudoeste Expansión, en las que las tasas de ocupación son menores a 90 por ciento; situación que también se registra, en el caso de los hombres, en la región Grandes Lagos (véase cuadro III.9 y gráfica III.10).

⁴ En una etapa inicial, la migración es predominantemente masculina, en tanto que los *primo inmigrantes* –aquellos que inician una cadena migratoria– tienden a ser jóvenes adultos, con frecuencia, solteros o que migran sin la compañía de sus cónyuges, parejas u otros miembros de la familia. Arango Joaquín. “La Fisonomía de la Inmigración en España”. Sitio WEB en: www.migracionydesarrollo.org.

Gráfica III.10 Tasa de ocupación de la población de 15 años o más nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, 2005



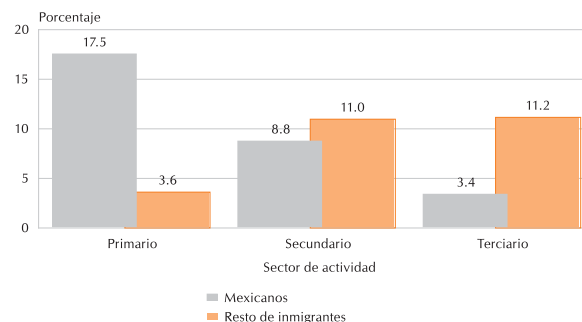
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

La fuerza de trabajo mexicana se concentra en los sectores secundario y terciario

La distribución de la mano de obra mexicana por sector de actividad en Estados Unidos ha cambiado paulatinamente a lo largo del tiempo, observándose una pérdida de la primacía del sector primario en favor de los sectores terciario y secundario. En 2005, los sectores primario, secundario y terciario concentraban, respectivamente, 6, 37 y 57 por ciento de los trabajadores mexicanos. Al comparar estas cifras con las del resto de los inmigrantes y las correspondientes a la población nativa, resulta evidente la mayor participación de los mexicanos en los sectores primario y secundario (véase cuadro III.10 y gráfica III.11).

A pesar de que la mayor parte de la mano de obra mexicana se concentra en el sector terciario, es en los sectores primario y secundario donde su presencia resulta más notable. Los mexicanos representan más de 17.5 por ciento del total de trabajadores del sector primario, hecho que los coloca muy por encima de la contribución que suma la fuerza de trabajo inmigrante restante (3.6%). Por su parte, la participación relativa de los mexicanos en el sector secundario casi se equipara al total de mano de obra inmigrante no mexicana. En cambio, en el sector terciario el agregado de las demás poblaciones inmigrantes supera con creces la aportación mexicana (véase cuadro III.10 y gráfica III.12).

Gráfica III.12. Proporción de población de 15 años o más ocupada migrante (proveniente de México o de otros países) respecto a la fuerza de trabajo total residente en Estados Unidos por sector de actividad, 2005

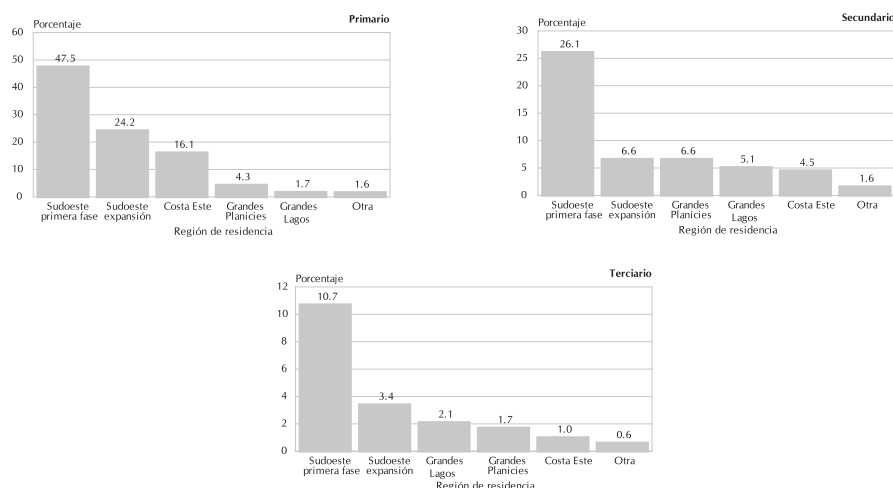


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Más de seis de cada diez mexicanos que se emplean en el sector primario se ubican en la región Sudoeste Primera Fase, principalmente en el estado de California. Asimismo, uno de cada cinco y uno de cada diez residen en la región Costa Este y Sudoeste Expansión, respectivamente (véase cuadro III.10). En cada una de dichas regiones los mexicanos representan 47.5, 16.1 y 24.2 por ciento del total de trabajadores ocupados en el sector primario (véase cuadro III.11 y gráfica III.13).

También destaca la presencia de la fuerza de trabajo mexicana en el sector secundario de la economía. En ese sector, a nivel nacional, uno de cada once trabajadores es mexicano (8.8%), pero su participación es aun más relevante en la región Sudoeste Primera Fase, en la que esta relación se eleva a más de uno de cada cuatro (26.1%).

Gráfica III.13. Proporción representada por la fuerza laboral mexicana respecto a la fuerza de trabajo total residente en cada región de Estados Unidos y sector de actividad, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

La fuerza de trabajo mexicana se concentra en la base de la pirámide ocupacional

La gama de ocupaciones desempeñadas por los mexicanos se ha diversificado. Sin embargo, es innegable que los nichos laborales en los que se ocupa la gran mayoría siguen siendo aquellos de carácter manual y de baja remuneración.⁵ Factores como el elevado índice de indocumentación y el bajo nivel de capital humano, entre otros,⁶ determinan en buena medida la elevada concentración de la fuerza de trabajo mexicana ocupada en los empleos menos productivos y de menor remuneración.

En efecto, cuatro de cada once trabajadores dedicados a actividades relacionadas con la agricultura, la pesca y la silvicultura, son nativos de México;⁷ en cambio, en el otro extremo, los inmigrantes mexicanos representan solamente uno por ciento de la fuerza laboral total que se desempeña como profesionales (véase cuadro III.12 y gráfica III.14).

En las regiones Sudoeste Primera Fase, Sudoeste Expansión los mexicanos aportan la mayor parte de la fuerza laboral ocupada en actividades relacionadas con el cultivo, la pesca y la silvicultura. En la primera de ellas, siete de cada diez trabajadores ocupados en estas actividades son mexicanos, mientras que en la segunda es uno de cada dos (véase cuadro III.13 y gráfica III.15).

Si bien la mano de obra agrícola mexicana es predominante en el sudoeste americano, lo cierto es que la presencia de los trabajadores mexicanos en el agro estadounidense ha trascendido a otras regiones (31.0, 16.8 y 8.3 por ciento de fuerza laboral ocupada en el agro en las regiones Costa Este, Grandes Planicies y Grandes Lagos) (véase cuadro III.13 y gráfica III.15).

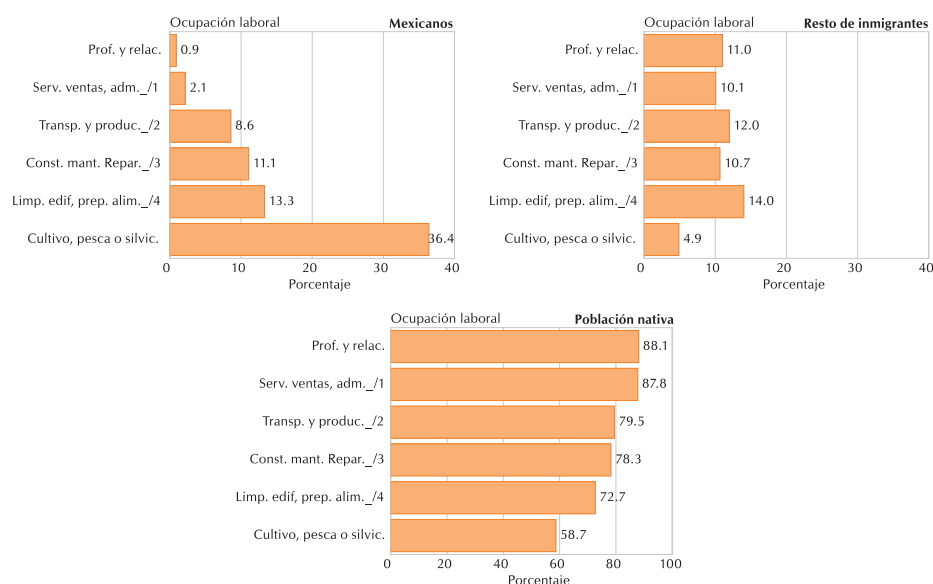
El muy bajo porcentaje de mexicanos en ocupaciones profesionales y relacionadas (7%) contrasta con su elevada representación en ocupaciones de naturaleza manual. De hecho, 26 por ciento del total de trabajadores mexicanos se emplea en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos y limpieza de edificios; 24 por ciento de la mano de obra mexicana se desempeña en ocupaciones de producción y transporte y 23 por ciento en actividades de la construcción, mantenimiento y reparación. Esta distribución ocupacional difiere de la presentada por el conjunto de inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo y por los nativos estadounidenses, toda vez que en estos agregados la pro-

⁵ "...la segmentación del mercado de trabajo con base en la etnicidad y el género se ha desarrollado en todos los países de inmigración... La situación ha cambiado; los nuevos migrantes son más diversos en condiciones educativas y ocupacionales. Se da una tendencia hacia la polarización: el personal con alta capacitación es atraído, de manera temporal o permanente, además se le ve como un importante factor en la superación de las capacidades y la transferencia de tecnología. Los trabajadores con poca capacitación no son bienvenidos como trabajadores pero entran a través de la reunificación familiar, como refugiados o ilegalmente. Su contribución en las ocupaciones de baja capacitación, el trabajo casual, el sector informal y los pequeños negocios son de gran importancia económica pero oficialmente no se les reconoce", (Castles y Miller 2004).

⁶ De acuerdo con Portes y Rumbaut una sucesión de circunstancias históricas y geográficas han determinado que en muchas regiones de Estados Unidos se identifique a la fuerza de trabajo mexicana con el trabajo manual asalariado. De manera que los nuevos inmigrantes enfrentan un estereotipo acerca de lo que son las labores adecuadas o propias para mexicanos y tienden a insertarse en comunidades que de manera casi segura los conducirán hacia ese tipo de ocupación. Los autores consideran que la inserción en el mercado laboral estadounidense es un proceso complejo —que escapa del control individual—, en el que intervienen la evolución histórica de la inmigración y el tipo de comunidad que ha formado cada grupo, y que sólo parcialmente depende de las motivaciones y habilidades que el inmigrante trae consigo. (Portes y Rumbaut 1996:369).

⁷ De acuerdo con Durand y Massey (2003) el predominio mexicanos en la agricultura "...se debe fundamentalmente a seis condiciones básicas que otros grupos de trabajadores no pueden cumplir: bajo costo, temporalidad, juventud, capacitación, movilidad y ser indocumentados", p. 154.

Gráfica III.14. Proporción de población de 15 años o más ocupada respecto a la fuerza de trabajo total residente en Estados Unidos por región de nacimiento, según ocupación laboral, 2005



Nota: 1_/ Incluye servicios del cuidado de la salud, ocupaciones de protección como detectives, inspectores, policías, supervisores, encargados de correccionales, etc., ocupaciones cuidado personal como cuidado de niños, peluqueros, servicios funerarios, recreativos, cuidado de animales, etc.

2_/ Transportes y ocupaciones móviles.

3_/ Incluye operadores y supervisores de la producción, ensambladores de eléctricos y electromecánicos, fabricantes de estructuras metálicas, programadores y operadores de computadora, etc.

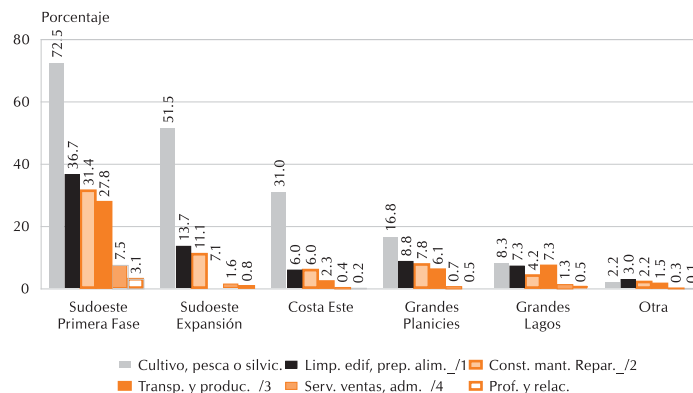
4_/ Incluye porteros, limpiadores de edificios, criadas, domésticas, etc.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

porción de población ocupada en actividades de índole profesional es, en ambos casos, de alrededor de 35 por ciento; a la vez que en las ocupaciones de limpieza y mantenimiento de edificios se destina solamente el equivalente a 11 y 8 por ciento de la fuerza de trabajo inmigrante y nativa (véase cuadro III.12 y gráfica III.16).

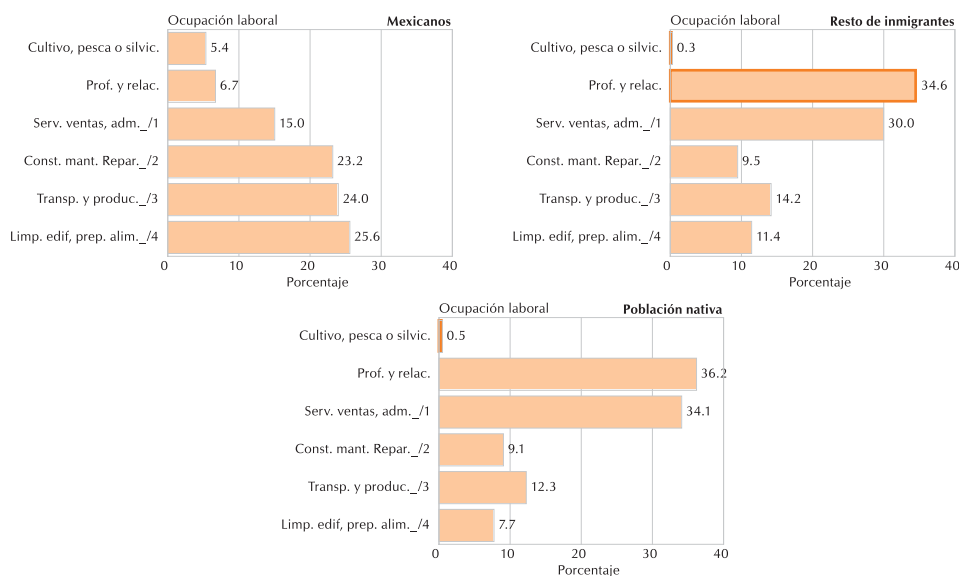
Por su parte, las diversas regiones de residencia de los mexicanos en Estados Unidos muestran diferencias en la distribución ocupacional, que, en buena medida, pueden explicarse por discrepancias en la antigüedad de la migración. Como ya es sabido, el tiempo de estancia constituye un factor que se relaciona con el éxito socioeconómico de los inmigrantes en la sociedad receptora. Si bien en todas las regiones se corrobora la ubicación primordial de los nativos mexicanos en los segmentos laborales menos valorados, esa situación resulta menos desfavorable en las regiones de destino tradicionales —Sudoeste Primera Fase y Grandes Lagos—, toda vez que 25 y 21 por ciento de los mexicanos se desempeñan como profesionales y en actividades no manuales relacionadas con la administración y las ventas. En cambio, en las nuevas regiones receptoras (Costa Este, Grandes Planicies y Otra región) la fuerza laboral

Gráfica III.15. Proporción de población de 15 años o más ocupada respecto a la fuerza de trabajo total residente en Estados Unidos por región de nacimiento, según ocupación laboral, 2005



Nota: 1 / Incluye porteros, limpiadores de edificios, criadas, domésticas, etc.
 2 / Incluye operadores y supervisores de la producción, ensambladores de eléctricos y electromecánicos, fabricantes de estructuras metálicas, programadores y operadores de computadora, etc.
 3 / Transportes y ocupaciones móviles.
 4 / Incluye servicios del cuidado de la salud, ocupaciones de protección como detectives, inspectores, policías, supervisores, encargados de correccionales, etc., ocupaciones cuidado personal como cuidado de niños, peluqueros, servicios funerarios, recreativos, cuidado de animales, etc.
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

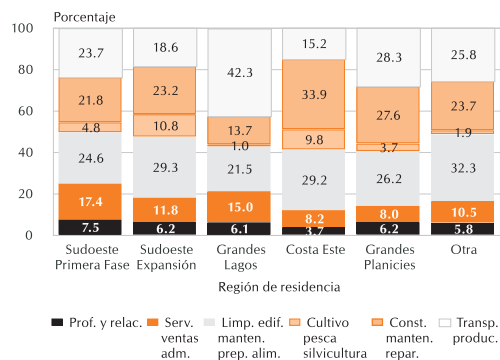
Gráfica III.16. Población de 15 años o más ocupada nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) residente en Estados Unidos por ocupación laboral, 2005



Nota: 1 / Incluye servicios del cuidado de la salud, ocupaciones de protección como detectives, inspectores, policías, supervisores, encargados de correccionales, etc., ocupaciones cuidado personal como cuidado de niños, peluqueros, servicios funerarios, recreativos, cuidado de animales, etc.
 2 / Incluye operadores y supervisores de la producción, ensambladores de eléctricos y electromecánicos, fabricantes de estructuras metálicas, programadores y operadores de computadora, etc.
 3 / Transportes y ocupaciones móviles.
 4 / Incluye porteros, limpiadores de edificios, criadas, domésticas, etc.
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

en actividades no manuales se mantiene en alrededor de 12 por ciento y la mayor concentración de trabajadores, aproximadamente tres de cada diez, se da en las ocupaciones de preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de edificios (véase cuadro III.12 y gráfica III.17).

Gráfica III.17. Población de 15 años o más ocupada nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, según ocupación laboral, 2005



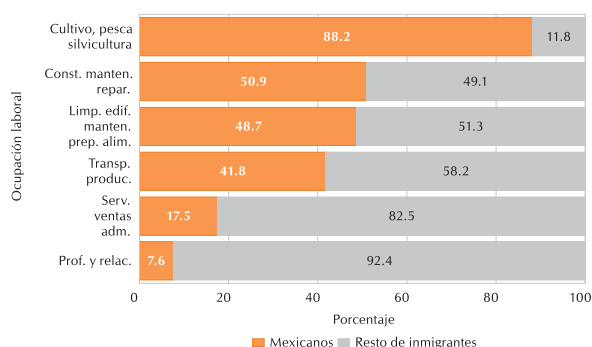
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Existen segmentos en el mercado laboral inmigrante ampliamente dominados por los trabajadores mexicanos

Es indudable la existencia de nichos en el mercado laboral inmigrante de Estados Unidos, en los cuales el peso de los demás extranjeros es relevado por la fuerza de trabajo mexicana, sobretodo si se considera que se está midiendo la importancia de una sola población inmigrante frente al conjunto de todas las demás poblaciones foráneas.

Los mexicanos constituyen la principal fuente de mano de obra inmigrante en las ocupaciones de agricultura, pesca y silvicultura (88%); ocupaciones de construcción, mantenimiento y reparación (51%); limpieza y mantenimiento de edificios, y preparación de alimentos (49%); ocupaciones de producción y transporte (42%). Por otra parte, el peso de los nativos mexicanos en las actividades profesionales y en las ocupaciones relacionadas con los servicios, las ventas y la administración es bastante reducida, representando, respectivamente, 8 y 18 por ciento del total de inmigrantes en ellas empleados (véase cuadro III.14 y gráfica III.18).

LOS MEXICANOS QUE RESIDEN EN ESTADOS UNIDOS



Gráfica III.18. Población de 15 años o más ocupada migrante (proveniente de México o de otros países) por ocupación laboral, 2005

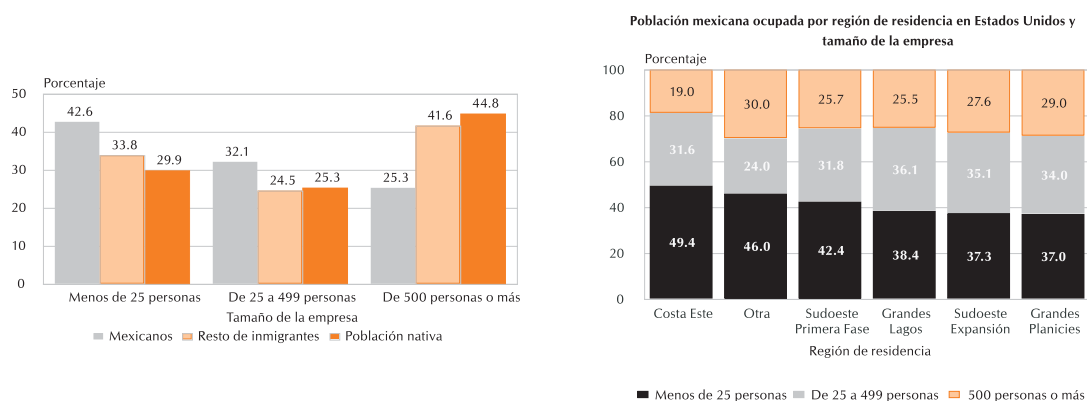
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

La fuerza de trabajo mexicana se emplea, mayoritariamente, en empresas con menos de 25 trabajadores

El tamaño de la empresa en la que se incorpora la fuerza laboral incide en el nivel de ingreso y en las prestaciones laborales. En este sentido, es relevante constatar que la mayor concentración de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana se da en empresas con menos de 25 trabajadores (43%). En contraparte, las mayores concentraciones de trabajadores inmigrantes procedentes de otros países y de los nativos, 42 y 45 por ciento respectivamente, se da en empresas de tamaño igual o superior a 500 personas. Estas cifras ilustran la mayor vulnerabilidad de los trabajadores mexicanos ya que, por lo general, cuanto más pequeña es la dimensión de la empresa, menor es el salario y el nivel de prestaciones concedidas por el empleador (véase cuadro III.15 y gráfica III.19).

A nivel regional, la situación más desfavorable, por mucho, la exhiben los inmigrantes en la región Costa Este, ya que prácticamente 49 por ciento de los mexicanos trabajan en empresas con menos de 25 empleados (véase cuadro III.15 y gráfica III.19).

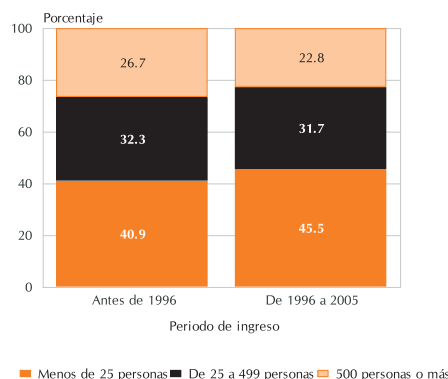
Gráfica III.19. Población de 15 años o más ocupada nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, según tamaño de la empresa en que labora, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

En términos generales, esta situación tiende a agravarse entre los inmigrantes mexicanos más recientes, ya que 46 por ciento de aquellos que se establecieron en Estados Unidos después de 1996 se emplean en el segmento de las empresas más pequeñas, mientras que en el caso de los acentuados en el país antes de 1996 la proporción disminuye a 41 por ciento (véase cuadro III.16 y gráfica III.20).

Gráfica III.20. Población de 15 años o más ocupada nacida en México por periodo de ingreso, según tamaño de la empresa en que labora, 2005

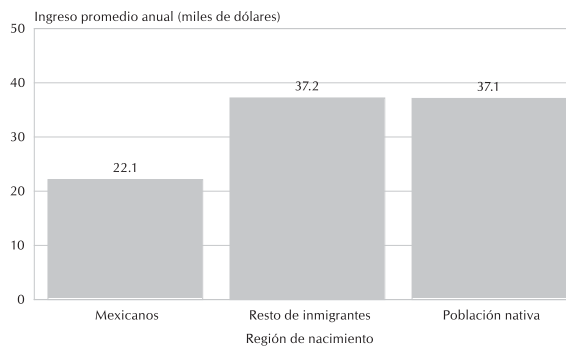


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

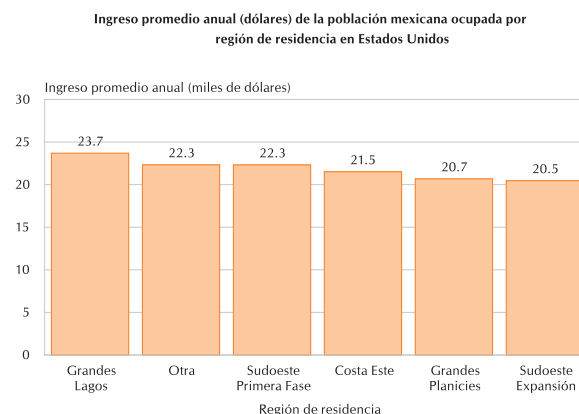
Los inmigrantes mexicanos reciben salarios anuales inferiores al de los demás inmigrantes

En virtud de su confinamiento en ocupaciones manuales que requieren de bajo nivel de capital humano para su ejecución, los inmigrantes mexicanos reciben un salario promedio anual de 22.1 mil dólares, lo que significa 15 mil dólares menos que los demás inmigrantes y la población nativa. Los mexicanos radicados en las regiones Sudoeste Expansión y Grandes Planicies —en su mayoría, inmigrantes recientes— cuentan con los ingresos promedio anuales más bajos (20 y 21 mil dólares al año respectivamente); a diferencia de los residentes en la regiones de destino tradicionales —Grandes Lagos y Sudoeste Primera Fase— que se encuentran en una condición más favorable (24 y 22 mil dólares al año respectivamente) (véase cuadro III.17 y gráfica III.21).

Gráfica III.21. Ingreso promedio anual (dólares) de la población de 15 años o más ocupada nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, 2005



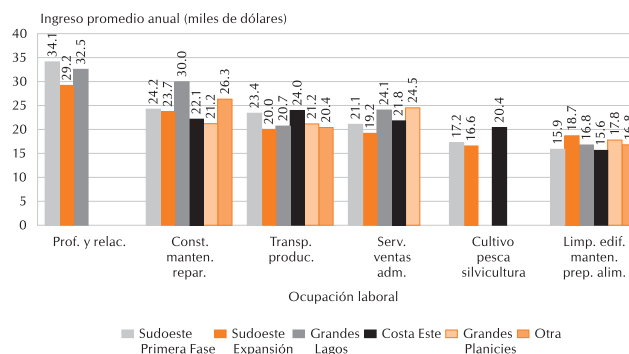
Continúa

Gráfica III.21. Concluye

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

En el ámbito regional, se expresan notorias discrepancias salariales entre los mexicanos que desempeñan el mismo tipo de ocupación. Por ejemplo, en las regiones Costa Este, Sudoeste Primera Fase, se ofrecen las mejores condiciones de ingreso a los mexicanos que se emplean en ocupaciones profesionales y relacionadas; los trabajadores que se dedican al cultivo, pesca y silvicultura perciben salarios más elevados en las regiones Grandes Lagos y Costa Este; las regiones Sudoeste Expansión y Grandes Planicies ofrecen mejores oportunidades salariales a los trabajadores de limpieza y preparación de alimentos; finalmente, las regiones de Grandes Lagos y el agregado denominado como Otra región proporcionan las mejores condiciones de ingreso a los trabajadores de la construcción (véase cuadro III.18 y gráfica III.22).

Gráfica III.22. Ingreso promedio anual (dólares) de la población de 15 años o más ocupada nacida en México por ocupación laboral, según región de residencia en Estados Unidos, 2005

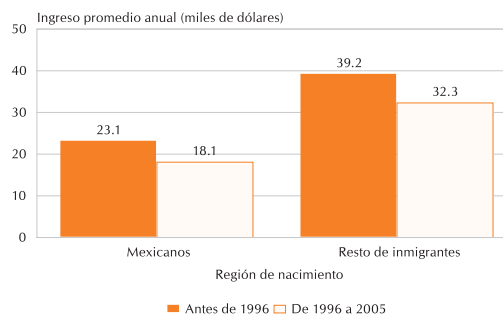


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

En general, los ingresos tienden a aumentar con los años transcurridos, siendo probable que ese proceso sea más rápido entre los que cuentan con mayores niveles educativos que entre los que poseen baja calificación. Si bien se constata que los inmigrantes mexicanos que ingresaron al país antes de 1996 disponen de un salario promedio anual más elevado que los inmigrantes más recientes (23 mil dólares

frente a 18 mil dólares), la brecha salarial con respecto a los demás inmigrantes no disminuye de manera sustantiva con el tiempo. Obviamente, lo anterior se vincula con la concentración de los trabajadores mexicanos en ocupaciones poco calificadas, las cuales no experimentan incrementos salariales muy significativos (véase cuadro III.19 y gráfica III.23).

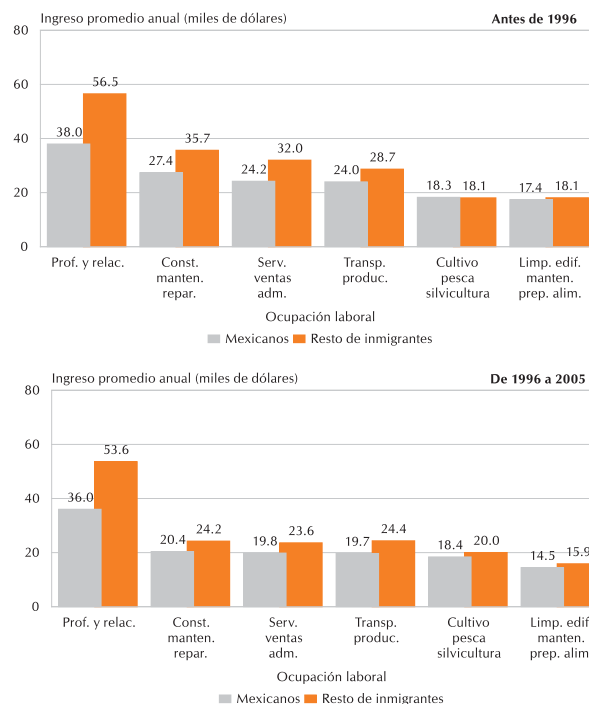
Gráfica III.23. Ingreso promedio anual (dólares) de la población de 15 años o más ocupada migrante (proveniente de México o de otros países) residente en Estados Unidos, según periodo de entrada, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Una vez controlados los factores tiempo, ciudadanía y ocupación, se observa que los inmigrantes mexicanos reciben un salario bastante inferior al que reciben otros inmigrantes, lo que, puede derivarse de actitudes estereotipadas de parte de los empleadores respecto del valor atribuido al “trabajo mexicano” (véase cuadro III.19 y gráfica III.24).

Gráfica III.24. Ingreso promedio anual (dólares) de la población de 15 años o más ocupada migrante (proveniente de México o de otros países) residente en Estados Unidos por periodo de entrada, según ocupación laboral, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

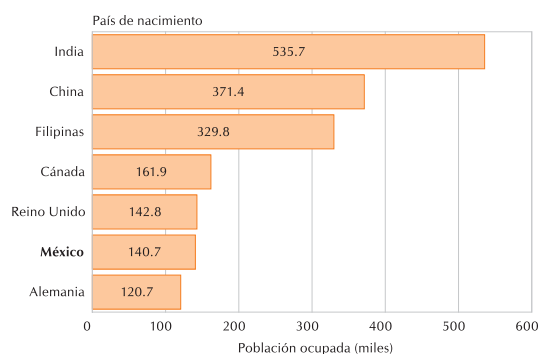
La fuerza de trabajo mexicana más calificada conforma un grupo en mejores condiciones laborales

La población mexicana más calificada residente en Estados Unidos se integra por alrededor de 475 mil profesionales y postgraduados. Se trata mayoritariamente de jóvenes y jóvenes-adultos (casi siete de cada diez tiene entre 20 y 44 años de edad), casados (69%) y avecindados preferentemente en California y Texas (poco menos de dos de cada tres). Más de la mitad ingresó al vecino país entre 1986 y 2005, y, en particular, 37 por ciento ingresó después de 1996. A diferencia de lo que ocurre con la generalidad de la inmigración mexicana, cuatro de cada diez ya han adquirido la ciudadanía estadounidense (45%) (véase cuadro III.20).

La población profesional o con postgrado ocupada asciende a poco más de 354 mil. Este grupo se integra al mercado laboral en mejores condiciones que la generalidad de la fuerza de trabajo mexicana: cuatro de cada diez se emplea en ocupaciones profesionales (141 mil), 34 por ciento labora en empresas con 1 000 empleados o más, y su ingreso promedio asciende a casi 40 mil dólares por año (véase cuadro III.20).

Cabe destacar que los 141 mil inmigrantes mexicanos profesionales o postgraduados que se desempeñan en ocupaciones especializadas sólo son superados en magnitud por los inmigrantes calificados provenientes de la India, Filipinas, China, Canadá e Reino Unido (véase cuadro III.21 y gráfica III.25).

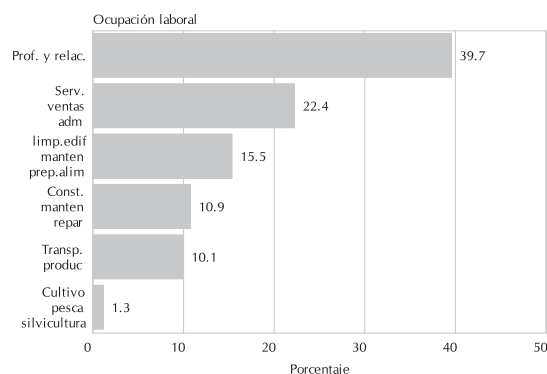
Gráfica III.25. Población inmigrante con escolaridad profesional o postgrado en ocupaciones profesionales residente en Estado Unidos, por país de nacimiento, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

No obstante, 60 por ciento de los profesionistas que trabajan en Estados Unidos (213 mil) se encuentra ocupado en labores subcalificadas respecto de sus competencias. Alrededor de dos de cada tres realiza actividades relacionadas con limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos; construcción, mantenimiento y reparación; de transporte y producción; y cultivo, pesca y silvicultura (véase cuadro III.22 y gráfica III.26).

Gráfica III.26. Población nacida en México con escolaridad profesional y postgrado residente en Estados Unidos, según ocupación, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Cerca de la mitad de los inmigrantes en condición de pobreza son mexicanos

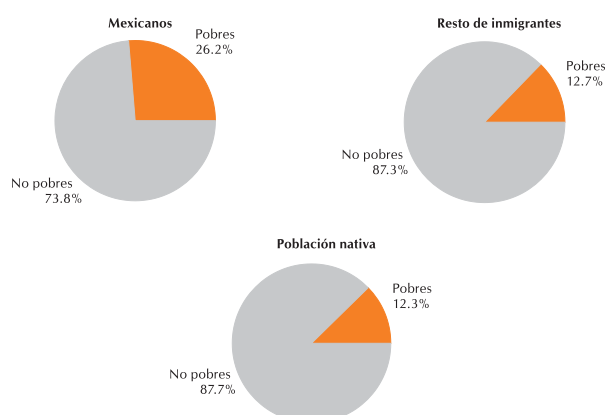
Las cifras son contundentes en mostrar el mayor grado de pobreza relativa de los inmigrantes mexicanos frente a otras poblaciones inmigrantes y la población nativa. No obstante que la población nativa de México representa 4 por ciento de la población de Estados Unidos, la proporción de mexicanos pobres en relación al total de población que se encuentra en condición de pobreza, es de alrededor de 8 por ciento.

Los datos apuntan a la existencia de cerca de 2.9 millones de mexicanos viviendo en condiciones de pobreza,⁸ bajo los estándares de Estados Unidos, lo que equivale a 26 por ciento de la población inmigrante mexicana. En el conjunto de los demás inmigrantes y entre los nativos estadounidenses, las proporciones de población pobre ascienden a 13 y 12 por ciento, respectivamente. La sobreconcentración de la pobreza en la población mexicana se aprecia más claramente al considerar solamente el universo de inmigrantes en Estados Unidos. Cerca de la mitad de los inmigrantes pobres es nativa de México (46%), lo que pone en evidencia el elevado grado de vulnerabilidad y exclusión que enfrenta la población mexicana radicada en el vecino país (véase cuadro III.23 y gráfica III.27).

Vinculado con la mayor magnitud de población mexicana en la región, la mayor concentración absoluta de inmigrantes mexicanos pobres se da en la región Sudoeste Primera Fase (2.1 millones de personas). En términos relativos, destacan las regiones de los Grandes Lagos, Sudoeste Expansión y Otra región por registrar las menores proporciones de mexicanos en condición de pobreza (23, 23 y 21 por ciento); a diferencia de las demás regiones, donde los índices de pobreza oscilan entre 24 y 30 por ciento (véase cuadro III.23 y gráfica III.28).

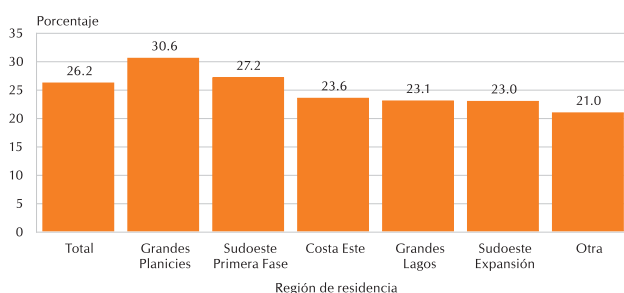
⁸ Para determinar la condición de pobreza el Buró de Censos de Estados Unidos utiliza el índice de pobreza adoptado por la Federal Interagency Comité en 1969 y ligeramente modificado en 1981. El índice proporciona el rango de ingresos que definen la línea o "umbral" de pobreza, ajustada con base en el tamaño de la familia, el número de hijos menores de 18 años, la edad del responsable del hogar y de los individuos sin relación de parentesco. El umbral medio de pobreza para una familia de cuatro personas en 2004 era de 19 484 dólares de ingreso anual total.

LOS MEXICANOS QUE RESIDEN EN ESTADOS UNIDOS



Gráfica III.27. Población nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) residente en Estados Unidos por condición de pobreza, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.



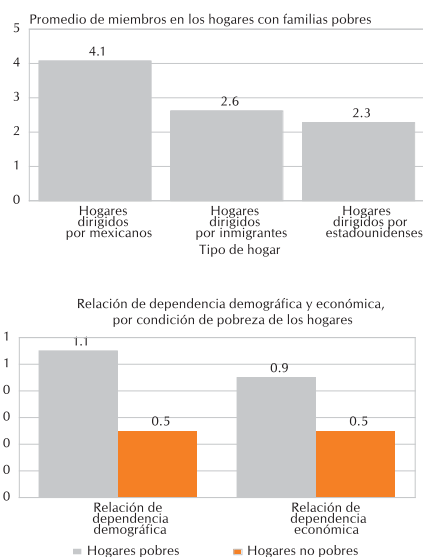
Gráfica III.28. Población pobre nacida en México por región de residencia en Estados Unidos, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Si bien es difícil establecer categóricamente cuáles son los determinantes de un fenómeno tan complejo como la pobreza, es evidente que, en el caso específico de los inmigrantes mexicanos, dicha condición se relaciona no sólo con las características de su inserción laboral —a su vez, fuertemente condicionada por su escolaridad y status migratorio— y sus bajos ingresos monetario, sino también con el tamaño y composición de los hogares que conforman.

El índice de ciudadanía de los mexicanos en situación de pobreza asciende a solamente 10 por ciento, una cifra muy por debajo de la que presentan los mexicanos no pobres (24%). Este grupo se caracteriza por ostentar bajos niveles de escolaridad (65 por ciento de los que cuentan con más de 24 años tiene menos de 10 grados de escolaridad). Asimismo, 53 por ciento de los mexicanos pobres en edad laboral se encuentra inserto en el mercado de trabajo, desempeñándose, en su mayoría, en empresas con menos de 25 empleados. Se concentran en ocupaciones manuales de baja remuneración, particularmente en las ocupaciones manuales del sector terciario (57%), entre las que destacan la limpieza y mantenimiento de edificios y en la preparación de alimentos, donde labora cerca de 30 por ciento. El equivalente a 93 por ciento de los trabajadores mexicanos en condición de pobreza tiene un salario por debajo de 20 mil dólares al año (véase cuadro III.24)

En términos absolutos, poco más de dos millones de inmigrantes mexicanos pobres (76.5%) conforman hogares que tienen cuatro y más miembros. De hecho, los datos relativos a la relación de dependencia demográfica y económica⁹ en hogares pobres (1.1 y 0.9, respectivamente) y no pobres (0.5, en ambos casos) permiten inferir sobre la importancia que ejerce la proporción de personas dependientes en la incidencia de la pobreza de los hogares. Los mayores índices de dependencia en los hogares pobres resultan de la mayor presencia relativa de hijos que cuentan con menos de 15 años y que son económicamente dependientes (véase cuadro III.25 y gráfica III.29).



Gráfica III.29. Promedio de miembros en los hogares con familias pobres según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países), y relación de dependencia demográfica y económica por condición de pobreza de los hogares, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Poco más de la mitad de la población inmigrante mexicana no cuenta con seguridad médica

Los inmigrantes mexicanos enfrentan múltiples barreras para acceder a los sistemas públicos y privados de salud.

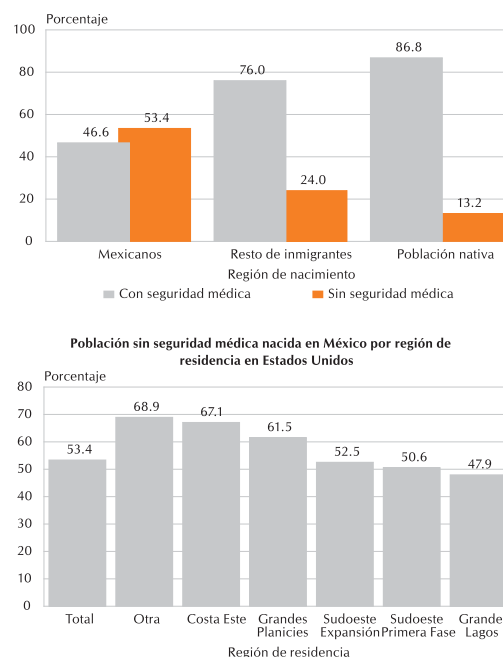
Los datos disponibles revelan su condición de desventaja frente a las demás poblaciones: 53 por ciento de los mexicanos carece de cobertura de salud, hecho que afecta a 5.9 millones de personas (véase cuadro III.26).

La condición de mayor desventaja y vulnerabilidad de la población mexicana se hace más evidente al comparar esta cifra con las que presentan el conjunto de los inmigrantes de otras nacionalidades y la población nacida en Estados Unidos (24 y 13 por ciento, respectivamente).

⁹ El índice de dependencia demográfica mide el número de personas en el hogar menores de 15 y mayores de 64 años entre el número de personas en edad laboral (15 a 64). Por su parte, el índice de dependencia económica da cuenta de la relación que existe entre los miembros del hogar económicamente activos y los que no lo son.

La condición de vulnerabilidad de los mexicanos en materia de salud resulta aún más alarmante en las regiones de dinámica inmigratoria reciente, donde se registran índices de desprotección ostensiblemente elevados. Especialmente adversas resultan las condiciones en la región Costa Este y en el agregado territorial denominado Otra región, donde casi siete de cada diez mexicanos no cuenta con cobertura de seguridad médica (véase cuadro III.26 y gráfica III.30).

Gráfica III.30. Población nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) por región de residencia en Estados Unidos, según condición de seguridad médica, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

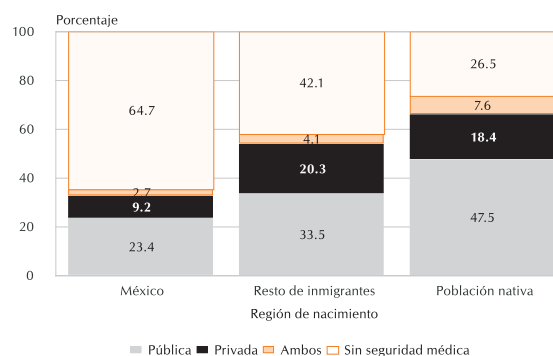
Si bien el sistema de salud estadounidense¹⁰ descansa fundamentalmente en las prestaciones concedidas por los empleadores, la reducida cobertura de los mexicanos radica en su ubicación primordial en empresas de pequeña dimensión, donde realizan actividades poco calificadas y de baja remuneración, las cuales, en general, no incluyen la prestación de beneficios por parte del empleador. De aquí que los migrantes que ingresaron al país después de 1996 —concentrados, como ya fue acusado anteriormente, en los trabajos menos valorados— muestren los menores índices de cobertura (véase cuadro III.27).

Por otra parte, como resultado de la ley de seguridad social instaurada en 1996 (*Welfare Reform Act*), los inmigrantes mexicanos enfrentan nuevos obstáculos, que se desprenden básicamente de la carencia de documentos para residir o trabajar, y que restringen severamente sus horizonte de elegibilidad en

¹⁰ El sistema estadounidense de salud se organiza fundamentalmente a través de dos vertientes principales: 1) los seguros médicos privados; y 2) los programas públicos de salud. En el primer caso, el acceso a los servicios de salud depende principalmente de los ingresos y, en el segundo, de cumplir los requisitos que establecen los programas gubernamentales (CONAPO, 2002b)

cuanto a los programas públicos de salud destinados a las familias de bajos ingresos. Así, en 2005, sólo una cuarta parte de los inmigrantes mexicanos en situación de pobreza se encontraba cubierta por dichos programas. En cambio, 34 y 48 por ciento, respectivamente, de la población pobre del resto de inmigrantes y de los nativos se encontraban asegurados por programas públicos de salud (véase cuadro III.28 y gráfica III.31).

Gráfica III.31. Población en condición de pobreza nativa y migrante (proveniente de México o de otros países) residente en Estados Unidos, según tipo de seguridad médica, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Dado el reducido nivel de seguridad médica de los migrantes mexicanos —ya sea a través del empleador, o bien de los programas públicos—, y la inviabilidad de contratación individual de un seguro privado por sus altos costos, es posible anticipar que cualquier enfermedad puede constituir un gasto catastrófico, o bien daños severos a la salud.

Consideraciones finales

La población mexicana en Estados Unidos no sólo ha aumentado ostensiblemente su tamaño sino que se ha extendido a lo largo de todo el territorio de la Unión Americana. Los mexicanos constituyen el principal grupo nacional de inmigrantes en Estados Unidos, con cifras que incluso superan al número de migrantes que residen en dicho país procedentes de cualquiera de los bloques regionales del mundo.

El notable crecimiento de los nativos mexicanos en Estados Unidos ya no se restringe a las regiones tradicionalmente receptoras, sino que se ha expandido a lo largo y ancho de todo el territorio del vecino país, al punto de llegar, en 2000, a figurar en los cinco primeros lugares del ranking de poblaciones inmigrantes en 42 estados de la Unión Americana.

La intensificación de los flujos migratorios responde por un lado a la existencia de un mercado de trabajo que atrae y ocupa fuerza de trabajo mexicana, que se extiende hacia nuevas y diversas regiones de Estados Unidos y, por otro lado, como se mostró en el primer capítulo, a la creciente oferta laboral que no encuentra cabida o empleos de calidad en la economía mexicana. Todo ello aunado a la consolidación de comunidades transnacionales y de redes sociales y familiares que incentivan y facilitan los procesos migratorios.

Existen signos inequívocos que evidencian los desfavorables procesos de integración socioeconómica de los mexicanos en Estados Unidos. Sin duda, la tendencia creciente de la migración mexicana indocumentada está favoreciendo la profundización de las condiciones de desventaja que afectan a este grupo de la sociedad norteamericana, lo que repercute en el aumento de la desigualdad social en ese país y crea un ambiente propicio para el descontento entre los ciudadanos hacia la inmigración de mexicanos, así como el surgimiento de actitudes xenófobas y discriminatorias.

Los datos analizados en este capítulo sobre la inserción laboral de los mexicanos en la economía norteamericana revelan la importancia de este sector de la población en los mercados de trabajo de las diversas regiones del territorio de Estados Unidos. En general, los trabajadores mexicanos realizan trabajos poco valorados por la sociedad americana, que demandan bajos niveles de calificación.

La concentración de los mexicanos en algunas ramas de la economía, como la agricultura, la construcción y los servicios de limpieza y preparación de alimentos, da cuenta de la configuración de nichos laborales de este grupo de migrantes y hacia los cuales en muchos lugares existe una gran dependencia. En las actividades de cultivo, pesca y ganadería, por ejemplo, los trabajadores mexicanos representan más de una tercera parte del total de la fuerza de trabajo del país ocupada en ese sector, cifra que se eleva a más de 75 por ciento en el estado de California. Asimismo, en las ocupaciones de limpieza de edificios y preparación de alimentos, así como en la construcción, más de uno de cada diez trabajadores es mexicano, relación que asciende a alrededor de uno de cada tres en la región que conforman los cuatro estados que hacen frontera con México.

En estrecha relación con su desfavorable inserción laboral, los migrantes mexicanos cuentan con los más elevados índices de pobreza relativa, y con un acceso muy limitado a servicios básicos como los de prevención, cuidado y atención de la salud.

Las políticas orientadas a persuadir la migración por la vía de obstaculizar el acceso a programas públicos en materia de pobreza, educación y de salud han resultado poco efectivos, como lo demuestra el elevado crecimiento de los migrantes, toda vez que el incentivo para la migración mexicana no radica en el eventual acceso a privilegios sociales, sino que es de naturaleza económica. El efecto de las restricciones de derechos y beneficios sociales se ha traducido, no en una reducción de los flujos migratorios, sino en mayores niveles de vulnerabilidad y de exclusión social.

Cabe señalar que las problemáticas asociadas a las negativas condiciones en que se procesa la integración socioeconómica de los mexicanos constituyen, en la actualidad, un desafío de dimensión nacional, toda vez que los mexicanos ya no se encuentran confinados a un limitado conjunto de estados, sino que se han expandido por todo el territorio estadounidense. Particularmente alarmantes, resultan los elevados niveles de pobreza de los mexicanos en las nuevas regiones de destino.

Ante la contundencia de todo diagnóstico respecto de los costos y dilemas de las políticas migratorias de carácter ampliamente restrictivo y de los aún magros y desfavorables procesos de integración de los inmigrantes mexicanos en territorio estadounidense, han sido no pocas las voces que se han interrogado seriamente acerca de la necesidad de cambios institucionales en las políticas migratorias estadounidenses, particularmente en lo referente a la conveniencia de una mayor apertura de los canales legales de migración y de la dotación de ciudadanía a los inmigrantes mexicanos.

Dadas la centralidad y profusa variedad de sus implicaciones, éstos constituyen, ineludiblemente, desafíos centrales respecto a las modalidades en que habrá de escribirse el porvenir de los procesos migratorios México-Estados Unidos.

Como se reconoce en algunas de las iniciativas de reforma migratoria, presentadas recientemente al Congreso de Estados Unidos, para garantizar la seguridad de ese país es indispensable que los inmigrantes participen abierta y legalmente en la sociedad estadounidense. Una solución efectiva a la inmigración irregular implica ampliar los canales legales para la movilidad de las personas, en correspondencia con la demanda *de facto* del mercado laboral, así como dar oportunidades a la población mexicana que ya se encuentra en ese país para obtener un estatus regular, que les permita su integración adecuada en las comunidades receptoras y el ejercicio pleno de sus derechos y obligaciones.